



FISCALIA
GENERAL DEL ESTADO

ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE CHIHUAHUA

Secretaría de Educación y Deporte

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO

INSTITUTO ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA

Tesina

**LA FAMILIA Y EL MALTRATO COMO FACTORES DE RIESGO DE CONDUCTA
ANTISOCIAL"**

Para obtener el Grado de:

MAESTRA EN DERECHOS HUMANOS Y PERSPECTIVA DE GÉNERO.

Catedrática MTRA. ETHEL GARZA ARMENDARIZ

Postulante LICDA. MARIANA MANCERA HINOJOSA

Chihuahua, chih. A 13 de junio del 2022.



FISCALÍA
GENERAL DEL ESTADO

ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE CHIHUAHUA

Secretaría de Educación y Deporte

**FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO
INSTITUTO ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA**

Tesina

**“LA FAMILIA Y EL MALTRATO COMO FACTORES DE RIESGO DE CONDUCTA
ANTISOCIAL”**

Para obtener el Grado de:

MAESTRA EN DERECHOS HUMANOS Y PERSPECTIVA DE GÉNERO.

Catedrática MTRA. ETHEL GARZA ARMENDARIZ

Postulante: LICDA. MARIANA MANCERA HINOJOSA



ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE CHIHUAHUA
FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO
INSTITUTO ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
0802U0001E
CHIHUAHUA, CHIH

Chihuahua, chih. A 13 de junio del 2022

**INSTITUTO ESTATAL
DE SEGURIDAD PÚBLICA**



AGRADECIMIENTOS:

Para la realización de este trabajo, agradezco el apoyo brindado por la Fiscalía General del Estado al crear una escuela especial para la capacitación y crecimiento profesional de su personal

De manera muy especial, agradezco a mis maestros, por la oportunidad, el apoyo, la confianza y sobre todo por las grandes enseñanzas que me ha dado, de verdad han dejado huella en mi camino.

A la Licenciada Ethel Garza Armendáriz por la dedicación y apoyo brindados para la realización de este trabajo.

DEDICATORIAS

A mis padres, quienes son mis guías, mis consejeros, mis amigos, mi ejemplo a seguir. Gracias, sin ustedes no hubiera llegado hasta aquí. Lo que hoy soy es gracias a ustedes, los quiero mucho.

A mi hija, ese pedacito de ser, que llena todos los días de mi vida con solo una sonrisa. Gracias por todo el cariño y satisfacciones que me has dado. No te imaginas lo importante que eres para mí. Te amo mucho.

A mis abuelos, quienes son personas importantes en mi vida, que han dejado una huella en mí. Los quiero mucho.

A mis amigos y amigas por creer en mí y darme ánimos siempre. Los quiero mucho.

INDICE

AGRADECIMIENTOS:	2
DEDICATORIAS	3
INDICE	4
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: LA FAMILIA	12
TIPOS DE FAMILIAS	18
Familias solidarias	18
Familias deformantes	19
FAMILIA Y ADOLESCENCIA	22
FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN FAMILIAR DURANTE LA ADOLESCENCIA	29
CAPÍTULO 2: EL MALTRATO	33
2.1 : Maltrato infantil	33
1 MODELOS DEL MALTRATO INFANTIL	34
Modelo psicológico-psiquiátrico	34
Modelo psicosocial	35
Modelo sociocultural	35
Modelo centrado en la vulnerabilidad del niño	36
Modelo de los estilos disciplinarios parentales	37

) Factores de riesgo	42
) Factores de compensación o protección	43
2 TIPOS DE MALTRATO INFANTIL	45
3 FACTORES ASOCIADOS CON EL MALTRATO INFANTIL	46
De los Padres	47
Del Embarazo	48
Del Niño	48
De la Familia	49
Del Entorno	49
4 Consecuencias del maltrato infantil.	50
Consecuencia del maltrato físico.	50
Trastorno de la identidad	51
Autoestima pobre	51
Ansiedad, angustia y depresión	51
Consecuencia del maltrato psicológico y negligencia	52
Consecuencias del abuso sexual	53
CAPÍTULO 3: CONDUCTA ANTISOCIAL	56
11 1 Explicaciones ambientales acerca del momento de aparición de la conducta antisocial	59
) Hipótesis de la interacción social:	59
) Hipótesis de las variaciones individuales:	61
) Hipótesis de la sensibilidad al contexto.	61
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA:	63

P lanteamiento del problema	64
Objetivos Generales	64
Objetivos específicos	64
Hipótesis conceptual	65
Definición conceptual de variables	65
4.1.4 Variables predictoras:	65
4.1.5 Variable criterio	67
Definición operacional de variables	67
P oblación y muestra	67
Instrumento:	68
Procedimiento	72
Análisis de datos	74
CAPÍTULO 5: RESULTADOS	75
DIFERENCIAS POR SEXO.	75
MALTRATO Y AMBIENTE FAMILIAR POR CONDUCTA ANTISOCIAL Y	
SEXO.	76
CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS	82

RESUMEN

La conducta antisocial es una problemática que surge por una combinación de diversos factores, entre los que destacan, problemáticas en la escuela, consumo de drogas, alcoholismo, relación con pares antisociales, problemas emocionales, maltrato, problemas familiares, etc., situaciones que hacen a los individuos más vulnerables.

La presente investigación retoma dos de esos factores, el ambiente familiar y el maltrato para analizar su relación con las conductas antisociales, para conocer cómo se comportan estos dos aspectos y observar si es que pueden ayudar a predecir la presencia de conducta antisocial en los adolescentes. Para cumplir con dicho objetivo, se utilizaron los datos obtenidos en la Encuesta sobre Consumo de Drogas en estudiantes, medición 2003 en el D.F. (Villatoro, 2004).

Por lo que se concluyó que el ambiente familiar y el maltrato son factores asociados con la presencia de conducta antisocial, por lo que debemos prevenir dicha problemática mejorando las relaciones familiares, la interacción y brindándole a los adolescentes un ambiente familiar positivo que les permita un sano desarrollo.

INTRODUCCIÓN

La familia representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación. La familia enlaza tiempo pasado, tiempo presente y tiempo futuro. En su conformación eslabona generaciones sucesivas, articula las líneas de parentesco mediante un complejo tejido de fusiones sociales de gran importancia en todas las sociedades (Silva, 2003).

La familia es un fenómeno universal y matriz de las civilizaciones; tiene entre otras funciones proteger la vida y la crianza, favorecer el desarrollo sano de cada uno de sus miembros, así como la transmisión de las costumbres y las tradiciones que conforman la cultura original de cada pueblo. Silva (2003) menciona que la familia permite al individuo adaptarse a las condiciones históricas y sociales de su tiempo, asegurando así la continuidad en la civilización.

Es por ello que el papel de la familia es fundamental en la formación de los individuos, especialmente en los adolescentes. En la actualidad existen muchos problemas de desintegración familiar y en las relaciones de los padres con sus hijos, que orillan a los jóvenes a buscar otros puntos de apoyo, como los de sus pares, quienes a veces en lugar de ayudarlos y guiarlos logran confundirlos y enredarlos en situaciones poco favorecedoras e inseguras, como la drogadicción, el alcoholismo o, peor aún, inducirlos para cometer actos

antisociales.

Uno de los principales problemas que surge en el ambiente familiar es que no se tiene plena conciencia de la gran influencia familiar y paterna en el desarrollo de los hijos. Parece ignorarse el hecho de que, al momento de formarlos, cada cosa que se haga o se diga, cada gesto, cada movimiento, cada situación que se presente en el ámbito familiar dejará huella en las personas.

En la vida, la formación de los hijos es una labor sumamente delicada e implica gran responsabilidad y es en la adolescencia donde se requiere de la mayor dedicación y compromiso, pero sobre todo es en esa etapa donde deben fortalecerse las bases que regirán el funcionamiento del joven; la adolescencia es la etapa más propicia para establecer límites y enseñarles a los jóvenes los verdaderos valores y las actitudes adecuadas, pues esto los ayudará a enfrentarse a la sociedad y a cualquier reto que tengan que enfrentar. Es importante recordar que la familia constituye el primer mecanismo de socialización del individuo; durante la adolescencia la familia como socializadora sigue presente, pero comparte la socialización del individuo con otras figuras importantes fuera del ámbito familiar: los amigos, los maestros y otros adultos significativos para el adolescente. La conducta del adolescente estará influida por la percepción que tenga de su ambiente familiar, el cual se ha ido construyendo a lo largo de su vida, y ahora también por la influencia de los amigos y de otros adultos significativos (Bartolo, 2002). De ahí que los padres

deben sentar bases sólidas que los ayuden a enfrentarse a los problemas de la vida, a salir adelante y a no dejarse influenciar por aspectos negativos contrarios a sus propios valores y creencias.

Entre las etapas del ciclo vital, es la adolescencia el momento más relevante, pues en este momento de cambios se pone a prueba la funcionalidad familiar y se cuestionan las formas en que sus integrantes han llevado a cabo un proceso de aprendizaje particular dentro del grupo (Ruiz, 2004). Esta etapa es crucial para la vida del adolescente; la manera de enfrentar y superar esta etapa pone las bases para el futuro de las personas. Es por eso que los padres en general, pero sobre todo los padres de adolescentes en particular, deben estar muy conscientes del papel tan importante que tienen en la vida de sus hijos, ya que las consecuencias son determinantes; su carácter dependerá del tipo de ambiente que existe en la familia en que se desenvuelven.

En la estructura familiar actual los adolescentes son sujetos vulnerables; por lo general, se tiende a no entenderlos, a reprimirlos o definitivamente a maltratarlos. El resultado viene a ser la activación de los impulsos agresivos y rebeldes dentro y fuera de la familia (Castellanos, Guzmán, López y Gómez, 2004). La familia tiene una función social fundamental y su actuación determina en gran medida lo que se vive en la sociedad abierta. La necesidad de analizar y actuar sobre el núcleo familiar surge de la percepción de una realidad social inquietante, en la que la violencia está ocupando un lugar central (Escalante y López, 2002).

El hecho de que algunos niños sean víctimas de agresiones físicas o sexuales o que no reciban los cuidados y la atención mínimos es actualmente motivo de una intensa indignación entre amplios sectores de la población (Arruabarrena y Paúl, 1994). Las personalidades antisociales se desarrollan en ambientes en los que se dan el abuso infantil, los problemas económicos, la humillación, el castigo físico sistemático o las rupturas familiares.

Dado que los adolescentes y los adultos que delinquen gravemente informan con gran frecuencia haber sufrido malos tratos (Boswell, 1995 y 1996; Lewis, citado por Rutter, Giller, Hegell, 2000) y que los estudios de seguimiento han mostrado el sustancial incremento de los problemas emocionales, sociales y de conducta en niños que han experimentado graves abusos físicos o sexuales o desatención por parte de sus progenitores (Kendall-Tackett; Meyer, Williams y Finkelhor; Trickett y Mc Bride-Chang, citados por Rutter et al., 2000), se ha prestado una gran atención al maltrato y a la desatención como factores de riesgo de conducta antisocial posterior.

CAPÍTULO 1: LA FAMILIA

A lo largo de este capítulo se explicará de manera exhaustiva la importancia que tiene la familia en el desarrollo de los individuos; se mencionarán diversos tipos de familia y las consecuencias que tienen en la vida de los niños; así como las principales responsabilidades y obligaciones que debe cumplir el núcleo familiar; y se analizará el importante papel que tiene durante la adolescencia, etapa que, para los objetivos de este trabajo, es de vital importancia en el surgimiento de conductas antisociales.

Como es sabido, la familia es el principal núcleo de interacción social, la principal fuente de influencia que tienen los niños desde que nacen, y, como menciona Plata (2003), es por excelencia el principio de continuidad social, que conserva, transmite y asegura la estabilidad social de ideas y de la civilización. Es la primera unidad social donde pueden satisfacerse inicialmente las necesidades y requerimientos para el adecuado nacimiento, crecimiento y desarrollo de los individuos.

Es importante mencionar que esa satisfacción de necesidades y esa gran influencia que ejerce la familia en la vida de los individuos, particularmente en la adolescencia, marca el destino de lo que será la forma de vida de estos adolescentes. De ahí la inquietud por analizar de manera exhaustiva cuál es el tipo de relación que tiene la familia durante la etapa de la adolescencia. Para

esto es necesario conocer y analizar las funciones, principalmente psicosociales, que debe cumplir la familia a lo largo del desarrollo del individuo, las cuales tienen una base común, pero son específicas para cada familia. El eje que guía a cada familia se basa en la complementariedad y en el bienestar de cada miembro, para lo cual el núcleo familiar habrá adoptado formas de interacción específicas y roles concretos.

Escalante y López (2002) mencionan que los vínculos familiares se forman a través de una combinación de factores:

Biológicamente, la familia sirve para perpetuar la especie; es la unidad básica de la sociedad y se encarga del establecimiento de la relación entre un hombre y una mujer para engendrar descendientes y asegurar su crianza y educación.

Psicológicamente, los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas.

Socialmente, proporciona identidad y estatus. Además, no debemos olvidar que la familia es el principal agente socializador y en ella se reproduce la cultura, los valores y las formas de organización.

Económicamente, también en interdependencia mutua, el grupo familiar satisface las necesidades materiales mediante la provisión de recursos.

Una vez establecidos los patrones de interacción, es importante analizar las diversas funciones que se deben cumplir dentro de la familia, las cuáles para el

sano desarrollo del individuo es importante que se cumplan. Escalante y López (2002) mencionan que existen siete funciones básicas y primordiales que debe cumplir la familia:

Brindar identidad al menor. Al nacer, el individuo incorpora para sí no sólo las características biológicas de sus padres, sino también sus características psicosociales; lo mismo recibe actitudes y hábitos, valores personales, estilos de vida, costumbres, cultura y estatus socioeconómico, sentido de pertenencia, nombre, apellido, elementos todos que lo particularizan y constituyen su identidad.

Proporcionar protección. Los niños dependen absolutamente para su supervivencia de las personas que los cuidan; y sólo a través del tiempo y en forma paulatina va adquiriendo autonomía e independencia.

Desarrollar y establecer la seguridad básica. A través de la adecuada satisfacción de sus necesidades primarias y de una relación afectiva, en especial del contacto físico, la calidez y la atención, el niño logra desarrollar y establecer la seguridad básica, que no es otra cosa que la convicción de sentirse querido e importante, especialmente por los padres.

Brindar las primeras y más importantes experiencias sociales. La familia es la célula social por excelencia; en ella el individuo aprende a compartir su espacio

con los demás, desarrollando esquemas de interrelación que son transmitidos en el trato cotidiano que recibe de las personas que conviven con él, particularmente de sus padres.

Dictar y determinar la introyección de normas sociales de convivencia. Esto es porque el individuo incorpora modelos de conducta en relación con los demás y establece para sí controles personales acerca de lo que debe ser su actuación social, diferenciando lo que es permitido de lo que no lo es.

El aprendizaje de la expresión amorosa. A medida que crece y a través del contacto físico, el niño aprende a expresar sus emociones y sentimientos, los cuales permitirán construir el futuro y mantener relaciones afectivas significativas.

Constituir un filtro con el resto de la sociedad. La pequeña sociedad familiar permite al niño experimentar con su propio comportamiento en la relación con los otros; las transgresiones, deficiencias y errores de conducta son probados por él y son a su vez moldeados y combatidos dentro del hogar, definiendo en buen grado los márgenes de permisividad y/o restrictividad que tendrán en el futuro.

Una vez analizada cada una de estas funciones, uno se puede percatar de la influencia tan grande de la familia en el comportamiento de los individuos, y particularmente en el de los niños y adolescentes. Como se ha dicho, la familia moldea la forma de ser de estos individuos, les establece las pautas de

comportamiento aceptadas, los valores, toda una gama de comportamientos regidos e influenciados por el núcleo familiar. Dicha influencia puede ser tanto positiva como negativa; desafortunadamente, la mala influencia puede tener como consecuencia la presencia de conductas antisociales, por mencionar un ejemplo. La forma en que se establece este tipo de conductas está regida por los patrones de interacción, los cuales constituyen la estructura de la familia. Minuchin (citado por Plata, 2003) menciona que la familia necesita de una estructura confiable para poder desempeñar sus funciones y apoyar tanto la individuación como la proporción de un sentimiento de pertenencia de sus miembros.

Es importante mencionar que la familia, especialmente los padres, deben ser muy cuidadosos en todo lo que hagan para cumplir con sus funciones porque las consecuencias de una mala elección marcarán el futuro de los individuos; de hecho, los patrones de interacción son básicos, ya que, como se mencionó anteriormente representan el ambiente en el que se desenvuelve la familia, especialmente los niños a lo largo de la vida, por lo que dejarán huellas imborrables. No debemos olvidarnos de que, como primer agente de socialización del niño, la familia es un contexto muy importante para la prevención de conductas problema.

Las elecciones que se hagan dentro de la familia para establecer la estructura de ésta, marcarán la vida de cada uno de los miembros; en ocasiones, las elecciones serán las correctas, pero en otras no; es por eso que es de vital

importancia crear conciencia en las familias, para que se desenvuelvan en un ambiente de responsabilidad y de pleno compromiso en la formación de los hijos. Ya que la creación o el establecimiento de una familia no es un juego, específicamente lo que se refiere a la formación de los hijos. Todo esto ha sido analizado y la investigación indica que en la etapa adolescente la influencia de los padres y madres todavía es grande, perdurando de manera importante en los valores, actitudes y creencias de sus hijos.

Debido a la gran influencia que tiene la familia en el desarrollo de los individuos, el interés por conocer más acerca de las dinámicas y estructuras familiares ha aumentado; de hecho, se han llevado a cabo investigaciones sobre la familia en general. Uno de los primeros trabajos sobre variables familiares y conducta desviada se centra en los aspectos estructurales de la familia: nivel socioeconómico familiar, número de hermanos, presencia de ambos padres en el hogar, etc. Los daños encontrados muestran la existencia de cierta relación entre algunas conductas, como el consumo de drogas o la delincuencia y un mayor número de hermanos o la falta de uno de los padres en el hogar. Pero la baja significación de estos resultados llevó a buscar otras variables explicativas. La atención se centró en las variables relacionadas con el funcionamiento familiar. Este grupo de variables representaba un impacto mayor que el encontrado con las estructurales. Además, se encontró que el efecto de estas últimas podía ser explicado en gran parte por variables de tipo funcional (Gómez y Villar 2001). De ahí la preocupación por conocer más a fondo los tipos de funcionamientos familiares; esto con la finalidad de prevenir elecciones

equivocadas por parte de los miembros de la familia. A raíz de todas estas investigaciones se ha analizado más a fondo el núcleo familiar y han surgido diferentes tipos de familias.

TIPOS DE FAMILIAS

No siempre la familia constituye un elemento favorecedor de conductas sociales productivas y adecuadas. Estudios recientes sobre la familia demuestran que cada vez con mayor frecuencia la existencia de influencias negativas —aunadas a otras circunstancias, como un ambiente social violento— se convierte en generadoras de conductas antisociales y destructivas que no sólo se derivan de errores en la crianza paterna, sino que son conscientemente o no promovidos por los padres, ya sea porque corresponden a una percepción distorsionada de su ubicación social.

Familias solidarias

Este tipo de familia es la que determina la construcción de individuos biológica, social y psicológicamente sanos, porque cumple con sus funciones y crea un ambiente propicio para el desarrollo de las potencialidades de los individuos que la conforman. Una familia solidaria maneja con mayor acierto sus conflictos, su flexibilidad le permite rescatarse ante los problemas, corrige con mayor oportunidad, se equivoca menos, y, cuando lo hace, sus equivocaciones suelen

ser menos graves.

La familia solidaria se caracteriza por su capacidad de conexión afectiva, por su sensibilidad al reconocer la trascendencia de su actuación y de las posibles consecuencias de sus errores en la vida futura de los hijos. Permite y estimula el desarrollo individual, reconociendo las características propias, los talentos personales y las diferentes formas de pensar y actuar de todos los que la componen. Sus relaciones son íntimas y significativas, basadas en el amor, entendiéndose como la capacidad de desarrollar el crecimiento de los demás miembros familiares, con plena conciencia e intencionalidad (Escalante y López, 2002).

Familias deformantes

La clasificación como familia deformante tiene como principal intención explicar de manera puntual y clara las dinámicas familiares que no favorecen el adecuado y sano desarrollo de los hijos y muestra de alguna manera las consecuencias que generan. Este tipo de familias generan condiciones poco favorecedoras para un crecimiento sano y el desarrollo de potencialidades individuales. Dentro de este tipo de familias, existen cinco subtipos, las cuales tienen la posibilidad abierta de auto corrección o de buscar la asesoría profesional para atender sus dificultades, considerando que viven bajo un mismo techo y pueden detectar por sí mismos la inadecuación de su grupo familiar (Escalante y López, 2002).

Familia discordante: se refiere a aquellos grupos familiares que manifiestan una gran incompatibilidad afectiva y de percepción de la vida, expresando marcada desarmonía en la pareja, que con frecuencia culmina con su separación. Sus problemas se centran en los ámbitos afectivo, emocional, sexual y de apreciación de la existencia común. A pesar de poseer características positivas en otros renglones, entorpecen gravemente las relaciones interfamiliares, especialmente al no resolver con claridad su problemática.

Familia insegura: tiene como característica principal ser un grupo emocionalmente inmaduro, con normas de convivencia convencionales, con mucha preocupación por la descalificación social, con sentimientos de inferioridad y con excesivo interés por la aceptación de los demás. Tales características hacen a sus miembros víctimas fáciles del rechazo y la reprobación de los demás, al convertirse en un grupo susceptible a ello, lo cual afecta considerablemente a sus miembros en aspectos fundamentales, como la seguridad personal, la autoestima y la autenticidad.

Familia tiránica: su constitución es claramente paranoide; se trata de un tipo de grupo familiar excesivamente preocupado por el control de sus miembros; ese control es ejercido por la persona dominante (generalmente el padre y, con menor frecuencia, la madre). Sus características principales son la rigidez disciplinaria, la ambición ciega, el egoísmo que ignora las necesidades

individuales, el alto nivel de agresividad, el control exagerado y la consecuente codependencia, que tiende a anular la personalidad de los hijos.

Familia traumatizante: expresa graves problemas en sus relaciones interpersonales, alto grado de violencia física o verbal. Escasa conciencia de lo patológico de sus relaciones y extraordinaria inmadurez. Es frecuente encontrar en este tipo de familia a padres que fueron a su vez hijos maltratados. Probablemente sea el tipo que genera más individuos violentos, como resultado final, siendo necesaria la atención de estos problemas en centros contra la violencia intrafamiliar; el acoso moral es una de sus principales características.

Familia explotadora: se maneja con base en la extorsión y el chantaje emocional de los padres hacia los hijos; sus relaciones afectivas son superficiales y poco significativas; sus miembros son inseguros, poco auténticos, muy dependientes, culposos y temerosos. Fundamentan su satisfacción en la obtención de bienes materiales obtenidos a través de la manipulación.

Estos tipos de familia entrañan formas características de interacción entre sus miembros; éstas dictarán y regirán el tipo de relación que se tenga en la familia, lo cual —como ya se ha ido mencionando— influye de manera seria y determinante en la vida y forma de ser de los individuos.

FAMILIA Y ADOLESCENCIA

Los niños no tienen la misma capacidad de autoprotección que los adultos y dependen directamente de ellos para la satisfacción de sus necesidades. Las más evidentes son las necesidades fisiológicas, como estar bien alimentado, dormir suficiente tiempo, tener una higiene adecuada, recibir cuidados sanitarios o estar protegidos de distintos peligros que pueden atentar contra su salud. Otras necesidades son de carácter cognitivo; entre ellas podemos encontrar la necesidad de estimulación sensorial o de exploración del mundo físico y social y de comprender la realidad. Por último, tendríamos que señalar las necesidades emocionales y sociales, entre las que la seguridad emocional proporcionada por el establecimiento de un vínculo de apego con las personas responsables de su cuidado ocupa un lugar preferente, siendo también muy importante el establecimiento de relaciones con los iguales (López, *et. al.*, citado por Oliva 2002).

Ante estas explicaciones de las necesidades que tiene el niño, una vez más surge la importancia de la familia para la satisfacción de estas necesidades, sale a la luz la codependencia que tienen los niños con su entorno, específicamente, con los padres y la importancia, responsabilidad y compromiso que deben tener en el manejo y formación de los hijos. Es importante destacar que las necesidades y la codependencia nunca dejan de existir, simplemente cambian a lo largo de la vida, pero, especialmente, en la adolescencia es cuando se presenta un giro muy importante en dichas necesidades. Aunque las mayores

competencias del adolescente lo dotarán de una mayor autonomía e hicieran que muchas de las necesidades de la infancia desaparezcan o puedan satisfacerlas por sí mismos, surgirán otras nuevas cuya satisfacción será muy importante para que el adolescente pueda convertirse en un adulto saludable y ajustado (Oliva, 2002).

La adolescencia es vital, es el punto clave para determinar la personalidad del individuo, su forma de comportarse, sus valores, etc., una etapa en la que una superación satisfactoria dependerá en gran medida de bases sólidas formadas y construidas por su entorno, específicamente por el ambiente familiar en el que se desarrolló a lo largo de su infancia. Durante la adolescencia se presentan cambios importantes en todos los niveles, físicos, emocionales, sociales, etc. Pero en especial el desarrollo psicosocial es de vital importancia durante la adolescencia, ya que representa el proceso de aprendizaje acerca de sí mismo en relación con los compañeros y los adultos en general, en donde el individuo desarrolla su identidad y su independencia física y psicológica, que de acuerdo con la edad de los individuos tienen características diferentes (Florenzano, citado por Bartolo, 2002)

Adolescencia temprana: 10-13 años en donde se tiene menor interés en los padres, intensa amistad con adolescentes, ponen a prueba la autoridad y tienen necesidad de privacidad. Aumentan las habilidades cognitivas y el mundo de fantasía, tienen fallas en el control de impulsos y metas vocacionales irreales. Están preocupados por los cambios pre puberales e incertidumbre acerca de su apariencia.

Adolescencia media: 14 a 16 años en donde se encuentran en un período de máxima interrelación con el grupo de pares, conflicto con los padres y aumento en la experimentación sexual. Tienen sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes generadoras de riesgos. Preocupación por la apariencia y deseos de poseer un cuerpo más atractivo.

Adolescencia tardía: 17 a 19 años se encuentran emocionalmente próximos a los padres y a sus valores, las relaciones íntimas son prioritarias y el grupo de pares se vuelve menos importante. Desarrollo de un sistema de valores, metas vocacionales reales, identidad personal y social con capacidad de intimar. Aceptación de la imagen corporal.

La forma en la que los adolescentes reaccionan ante tantos cambios dependerá en gran medida de la formación que hayan tenido a lo largo de la vida, es decir dependerá una vez más del entorno, del núcleo familiar, pese a que las manifestaciones conductuales durante este período son variables y en gran parte están influidas por el medio ambiente familiar, social y cultural. Debido a los cambios propios de su desarrollo, la conducta de los adolescentes es frecuentemente percibida como inestable, impulsiva y vulnerable (Carbajal; Amanat y Beck, citado por Bartolo, 2002).

Esta etapa, debido a todos los cambios que se presentan, es difícil para todos y además se encuentran en una etapa en la que no saben quiénes son, cómo quieren ser, qué camino tomar y cuál no. Se encuentran en cierta indefinición personal, entre la dependencia y la independencia, entre la desobediencia y la

rebeldía, se encuentran en constante conflicto con las figuras parentales. Ante esta necesidad constante por establecer su propia personalidad, en ocasiones cometen actos que transgreden las normas establecidas por los adultos, esto con la finalidad de probar, medir y, en ocasiones, retar a la autoridad.

Los adolescentes tienen la necesidad de auto experimentar, es decir, de probar el conocimiento recién adquirido, aprender de su propia experiencia y poner a prueba la omnipotencia depositada en su grupo, lo cual favorece que en este periodo de vida, prive la acción sobre el pensar o la reflexión, y convierte al individuo en mayor o menor grado en un sujeto altamente vulnerable y candidato a enfrentar peligros y aventuras que ponen en riesgo su integridad personal (Carbajal, citado por Bartolo, 2002).

Existe un factor clave para los adolescentes durante esta etapa, y es algo que al parecer es sencillo, pero que en la práctica cuesta trabajo, y es el hecho de que la familia cumpla con las funciones antes mencionadas. Si la familia le brinda al adolescente seguridad, afecto, respeto, si se establecen bases firmes en relación con los valores y las normas, si se establecen límites claros y, sobre todo, si se predica con el ejemplo, el adolescente tendrá claro por qué es mejor seguir el camino que sus padres y su entorno le han trazado y no con cualquier otro. Por lo que una vez más queda muy claro el papel tan importante que juega la familia para evitar que los individuos elijan un camino equivocado. Esto es realmente un reto y un conflicto constante, ya que como menciona D' Angostino (2001), la sociedad constantemente intenta imponer normas totalmente contrarias a las establecidas por el núcleo familiar, si la sociedad encamara

verdaderos valores, el camino sería más sencillo, pero esto lamentablemente por ahora no se da. Desgraciadamente la influencia de la sociedad es muy fuerte, de ahí que debemos cuidar y fortalecer las bases de la estructura familiar.

Es importante destacar que aunado a todos los cambios que se presentan durante la adolescencia, también se pueden observar cambios en la forma de educar y esto implica un reto más para los padres, ya que no es lo mismo ser padre de un adolescente que ser padre de un niño, y tampoco es lo mismo ser un hijo niño que ser un hijo adolescente, y todo esto debido también a los propios cambios de la adolescencia.

Simplemente las capacidades cognitivas del adolescente están mucho más desarrolladas que las del niño, el poder del adolescente es mucho mayor que el del niño, tanto el poder físico (incluida su capacidad para una represalia física efectiva si el progenitor lo ataca), como el poder de acariciar el conflicto familiar e influir en él, de abandonar a la familia, de dañarse a sí mismo y a los demás, de poner a los padres en situaciones difíciles y de compararlos con otros adultos; el adolescente tiene un mundo social más amplio con el que los padres deben entenderse. Los adolescentes son capaces, además, de pensar en forma abstracta sobre su propia conducta, su familia, sus estudios y la sociedad en general. Los adolescentes están en condiciones de sopesar puntos de vista alternativos y evaluar con independencia las motivaciones ajenas. Esto implica que están mejor dotados para discutir los problemas familiares y tienen una visión mucho más objetiva que antes sobre las motivaciones de sus padres (Garbarino, Eckenrode y Levin, 1997).

Uno de los principales aspectos que se deben cuidar durante esta etapa es la influencia de los pares, ya que debido a la necesidad de los adolescentes de alejarse de sus padres y de su entorno familiar, se unen más a sus coetáneos, los cuales se vuelven de alguna manera en la influencia primordial para el adolescente, por lo cual se deben tener muy sólidas las bases establecidas por la familia. Además, es muy importante destacar que los valores y normas de esta subcultura de los jóvenes divergen de los del mundo adulto y tengan en sí mismos una uniformidad propia, esto forma el contexto en el cual los adolescentes practican sus relaciones interpersonales con amigos, parejas y conocidos (Garbarino et al., 1997).

La crisis de la adolescencia es un proceso normal que se desenvuelve en el contexto familiar y social, que si no se resuelve adecuadamente puede desencadenar una auténtica confusión de roles. De ahí que no podemos considerar al adolescente y a sus conductas actuales fuera del contexto familiar y social del mundo que le tocó vivir. La avidez por nuevas experiencias y los "modelos" que se ofrecen hoy de "pseudo-familias", con todos los antivalores que contienen, hacen que esta crisis salga de su cauce normal para ser fuente de patología (D'Angostino, 2001).

Aunque a partir de la pubertad se produce un relativo distanciamiento de los padres (Steinberg y Silverberg, citado por Oliva, 2002), los adolescentes aún necesitan su cariño y apoyo para afrontar los numerosos retos de estos años con la suficiente seguridad emocional.

Es importante destacar este punto porque se cree que como ya son

adolescentes, no necesitan más del apoyo de los padres, pero la realidad es otra, ya que es en este momento cuando más necesitan que se les demuestre cariño, afecto, respeto y apoyo, es evidente que de una manera totalmente diferente a la que necesitaban cuando niños, pero es importante mantenerse al pendiente de ellos, sobre todo por la influencia tan grande que la sociedad - específicamente los pares- ejercen sobre ellos y evitar que la influencia de estos sea negativa, como puede ser el consumo de drogas o la presencia de conductas antisociales, entre otras.

Sin embargo, es frecuente que las relaciones familiares se deterioren durante estos años y algunos padres desarrollen hacia sus hijos estilos educativos que se caracterizan por carecer del apoyo o de la supervisión necesaria. También manifiestan los adolescentes la necesidad de disponer de una mayor autonomía y unas mayores posibilidades de tomar decisiones y participar de forma activa tanto en el entorno familiar como en el escolar y social. Estas mayores capacidades y esta búsqueda de una mayor autonomía no siempre se ven facilitadas por los adultos, que tienden a considerar amenazante la libertad y autonomía del joven. Así, algunos estudios encuentran que la llegada a la pubertad puede acarrear, especialmente para las chicas, un aumento de las restricciones por parte de padres y educadores (Noller, Simmons y Blith, citado por Oliva, 2002), lo que suele llevar al surgimiento de conflictos tanto en el entorno familiar como en el escolar (Oliva, 2002). Pese a todos los cambios que trae consigo la adolescencia, si se establecen relaciones sólidas, de apoyo, cariño y comprensión los adolescentes tendrán un desarrollo que favorezca su

crecimiento, de lo contrario se generarán un sin fin de problemáticas las cuales comienzan con problemas familiares que afectarán de manera importante en el individuo, máxime, si éste se desenvuelve en un entorno negativo (social, de pares y familiar) convirtiéndose entonces la problemática en un riesgo constante para la persona.

FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN FAMILIAR DURANTE LA ADOLESCENCIA

Los factores de riesgo se refieren a ciertas características o cualidades de una persona que se encuentran unidas a una elevada probabilidad de presentar ciertas conductas que puedan dañar su salud o, bien, que le impidan tener un adecuado desarrollo. A diferencia, los factores protectores son condiciones o entornos que tienen la capacidad de fortalecer o bien favorecer el desarrollo de los individuos, reduciendo los efectos de circunstancias desfavorables, así los factores de riesgo son elementos predictores y no implican causa directa o lineal.

Es necesario tener en cuenta que ningún factor de riesgo por sí solo permite predecir adecuadamente la conducta problemática, sino que es la interacción de factores de los diversos contextos en los que el adolescente se desenvuelve los que en conjunto pueden explicar la presencia de la conducta; es decir, los distintos factores interactúan, se modulan y se influyen entre sí (Bartolo, 2002). Aterrizando estas cuestiones con el tema de la familia, debemos tener muy

claro que el hecho de desenvolverse en un ambiente familiar lleno de violencia, de poca comunicación, hostil, por sí solo no ocasionará la presencia de conductas antisociales en los jóvenes, pero si estas circunstancias se presentan junto con el hecho -por ejemplo- de que el adolescente esté en un núcleo de amigos sin padres, que viven en las calles, drogadictos y que presentan claras conductas antisociales, es muy probable que este joven también presente dichas actitudes y conductas, aunque no forzosamente. Lo que sí es claro es que tiene mayores posibilidades de presentarlas.

Es importante destacar que la forma en la que los factores de riesgo influyen en la conducta presentan diferentes mecanismos. Por un lado, la influencia puede ser directa, como cuando los amigos refuerzan la conducta delictiva, es decir que aprueban de manera positiva la conducta, por lo que el individuo tendrá mayores probabilidades de llevar a cabo la conducta sin necesidad de que se presente otro tipo de proceso, ya que por sí sola es aprobada por los amigos. Otra forma sería por medio de influencia indirecta, puede ser un ambiente no favorecedor o desviado, el cual, de manera indirecta, puede orillar al individuo a realizar conductas desviadas, por ejemplo, pueden orillar al joven a pasar más tiempo en la calle, lejos de su casa y por consecuencia a relacionarse con amistades que tengan problemas o que presenten conductas antisociales.

Es por esto que el ámbito familiar ha sido uno de los más estudiados para buscar factores de riesgo o factores de protección. No debemos olvidar que la familia es el contexto primario de socialización para el individuo, asimismo, constituye

una fuente transmisora de valores y perspectivas del mundo e instaura las primeras normas de conducta. Por ello, la familia ha sido uno de los contextos centrales en la explicación de la conducta de los individuos (Blackson, Trater, Loeber, Ammerman y Windle; Coughlin y Vuchinich; Dishion y Capaldi; Dishion, Duncan, Hedi, y Fagot; Whitbeck, citado por Bartolo, 2002).

Los factores de riesgo en relación con la familia están agrupados en las dimensiones de contexto, parentales y de pareja. Los factores contextuales de riesgo enmarcados entre las variables demográficas aludan a características propias de la familia en sí, y otorgan información sobre las relaciones entre ésta y el contexto social. Es importante para el desarrollo de la conducta antisocial la estructura familiar, especialmente las unidades uniparentales y las extensas: divorcio, muerte de uno de los padres y en el caso de familias extensas- uniones sucesivas o simultáneas (Rodríguez y Naranjo; Amato y Keith; Melo, citado por Cuevas, 2003). La investigación existente indica que las prácticas disciplinarias mediante el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas están relacionadas con conducta hostil, interacciones agresivas con pares y comportamiento disruptivo de los niños (Patterson; Dishion, citado por Cuevas, 2003). Pero no debemos olvidar nunca que la influencia que tienen los factores familiares es indirecta y no es la causa directa de presentar, por ejemplo, conductas antisociales, sino que la relación de estos aspectos con otras circunstancias es la que genera mayores probabilidades de presentarlas.

La inconsistencia parental en las pautas de manejo del niño en relación con

normas y aplicación de incentivos y castigo está vinculada con la efectividad en las funciones parentales y calidad de las relaciones de la pareja y entre padres e hijos (Sines; Lamb y cols.; Hernández y Núñez; Babock y cols., citado por Cuevas, 2003). Cuestiones que se pueden considerar como protección o escudo ante circunstancias poco favorecedoras. Es importante mencionar que la familia "sana" se constituye en el elemento estructurante, y en este sentido irremplazable porque educa en y para el amor, y desde el amor para el desarrollo de una personalidad sana. Una familia viviendo los valores y brindando seguridad, afecto, respeto, límites y verdaderos modelos, hace que los niños lleguen a adolescentes con una carga suficiente como para superar satisfactoriamente la etapa. Si la familia da a sus hijos todos los elementos para consolidar su propia personalidad, esos hijos tendrán un piso desde el cual dar el salto (D'Angostino, 2001).

Como se ha ido mencionando, existen circunstancias que generan mayores probabilidades de desarrollar conductas desfavorables, las cuales les impide el buen funcionamiento y crecimiento como personas, y aunado a todas las circunstancias anteriores, el maltrato de manera específica es uno de los factores que más influencia directa tiene para que los adolescentes cometan conductas antisociales, consumo de drogas y una gran cantidad de conductas negativas. Por lo que es de vital importancia llevar a cabo un análisis exhaustivo de las causas y consecuencias del maltrato.

CAPÍTULO 2: EL MALTRATO

□ 2.1: Maltrato infantil

Ante la relatividad cultural y las numerosas conceptualizaciones que giran en torno al maltrato infantil, es importante poner énfasis en la satisfacción de las necesidades de los niños al momento de definir qué es maltrato. Esto implica considerar los siguientes criterios en la definición de maltrato (Lira, 1999):

Perspectiva Evolutiva: el comportamiento parental debe ser considerado en relación a la etapa evolutiva del niño, ya que es diferente abandonar a un niño de tres meses, que a un adolescente. Ya que dichas conductas que podrían ser apropiadas para la crianza de niños pequeños (como un alto grado de coacción) pierden sentido y propiedad tratándose de jovencitos. (Garbarino y Eckenrode, 1997).

Presencia de Factores de Vulnerabilidad del Niño: para hablar de maltrato se deben considerar las necesidades específicas del menor, es decir, si un niño posee una enfermedad crónica, va a requerir cuidados diferentes en comparación a uno sano.

Existencia de un Daño Real o Potencial: la presencia de daño es uno de los criterios más difícil de comprobar; en general el maltrato físico es el tipo de

maltrato que presenta menores dificultades para ser comprobada su ocurrencia, ya que hay signos físicos que evidencian su presencia. Sin embargo, generalmente se ignora el daño psicológico, que a veces es permanente y tremendamente incapacitante. En la actualidad, muchas definiciones incluyen el daño potencial, como un criterio para establecer la presencia de maltrato.

Es difícil establecer una definición del maltrato, ya que ésta dependerá de una gran diversidad de factores, por lo que es importante analizar los diversos modelos que puedan explicarlo para poder así establecer una definición satisfactoria que englobe todos los aspectos que involucran el maltrato.

1 MODELOS DEL MALTRATO INFANTIL

Históricamente han existido diversas ideas que intentan explicar la conducta del maltrato hacia los niños. Para esto existe una gran cantidad de conductas que intentan explicar las razones por las cuales los padres maltratan a sus hijos (Lira, 1999):

Modelo psicológico-psiquiátrico

Los niños son maltratados por sus padres debido a la presencia de alguna enfermedad psiquiátrica por parte de éstos, como la psicosis. Actualmente existe gran difusión ante la idea de que el maltrato se debe a patologías de los padres.

Las investigaciones a nivel mundial realizadas con esta hipótesis han comprobado que entre un 10% a un 15% de los maltratadores tienen algún tipo de trastorno mental. A pesar de esto, en una gran cantidad de estudios se ha asociado el maltrato a una serie de características de personalidad, que no reflejan una patología, sino un estado de desajuste emocional con síntomas depresivos, ansiedad, baja autoestima, además de dificultades en la estrategia para enfrentar los problemas (Lira, 1999).

Modelo psicosocial

El maltrato se relaciona con el tipo de interacción que tienen los niños con su familia. Gran cantidad de estudios afirman que la mayor parte de los padres que golpean a sus hijos fueron niños maltratados durante su infancia. De acuerdo con esto, se establecen cuatro factores asociados al maltrato:

- Repetición de una generación a otra de pautas de comportamientos violentos.
- Percepción de que el niño no es digno de ser amado o niño desagradable.
- Creencia que el castigo físico es adecuado para corregirlos.
- Períodos de crisis familiar o social, poco soporte social de los padres.

Modelo sociocultural

Se hace gran énfasis a los factores sociales, económicos y culturales, en su

relación con el maltrato. Se sostiene que en los sistemas culturales siempre ha existido un conjunto de creencias religiosas o ideológicas que justifican los malos tratos por razones educativas.

Factores Sociales: El deseo de pertenecer a una determinada clase social es generador de estrés, lo que implica un riesgo para situaciones de maltrato; al igual que acontecimientos ligados a la cesantía, inestabilidad en el trabajo e insatisfacción laboral, que son causas de tensión y pueden desencadenar la violencia.

Factores Culturales: Ciertas creencias validan como modelo de aprendizaje la violencia física. Tal error se debería a la convicción de que, en la educación de los niños, el recurso de la fuerza física es legítimo; además de existir el convencimiento de que los niños pertenecen a los padres, teniendo éstos un derecho absoluto sobre ellos y sus destinos. Dichas convicciones estarían avaladas por creencias religiosas, teorías psicológicas o por la llamada tradición.

Modelo centrado en la vulnerabilidad del niño

El tipo de relación que se establece entre el niño y sus padres se encuentra determinada por la actitud de los padres y por características específicas de los hijos, las cuales se cree que contribuyen por sí mismas a que sean maltratados.

Las investigaciones más comunes asocian la pre madurez y el bajo peso al nacer con la ocurrencia del maltrato; los resultados confirmaron que el llanto de los

niños prematuros provoca incomodidad, irritación y enfado en los padres. El proceso por el cual el llanto podría conducir al maltrato físico, se debe a que los niños que lloran incesantemente y que son difíciles de consolar, pueden llegar a generar rechazo de parte de sus padres. Este planteamiento asume que las madres que establecen vínculos afectivos con su hijo desde el nacimiento, serán más sensibles a las señales y necesidades del bebé, siendo más capaces de controlar sus propias tendencias a la irritabilidad y a la agresión (Lira, 1999).

También se señalan algunas características especiales en los niños que provocan mayor probabilidad de conducta maltratadora de los padres (Lira, 1999):

Desventajas físicas. Desventajas psíquicas.

Enfermedades frecuentes y severas. Hiperactividad.

Retraimiento. Problemas del sueño.

Problemas en la alimentación.

Modelo de los estilos disciplinarios parentales

La manera en la que los padres actúan para educar a sus hijos está establecida de manera natural, es decir que existen padres que por naturaleza son agresivos y abusivos, mientras que por el otro lado existen los que son buenos y consoladores. Originalmente se creía que esto era una dicotomía, o eras malo,

abusivo y negligente, o bien, eras bueno, cariñoso y adecuado. En la actualidad ya no existe una dicotomía, sino que se han tratado de analizar dichas conductas como un continuo, en un extremo se encuentran las prácticas más duras y abusivos mientras que en el otro extremo se encuentran aquellas que fomentan el buen desarrollo del niño.

Existen diferentes formas para ejercer la disciplina por parte de los padres dependiendo de su personalidad, por lo que existe tres categorías de padres (Lira, 1999):

Padres con autoridad democrática: Ejercen un firme control cuando es necesario, explicando a sus hijos su posición y animándolos a expresar sus sentimientos y pensamientos. Se encontró que estos padres se sienten seguros de su capacidad para guiar a sus hijos, mientras respetan los intereses, opiniones y personalidad única de los mismos. Combinan el control, con apoyo y amor. Estos niños serían más asertivos, curiosos y satisfechos, con más confianza en sí mismo y autocontrol.

Padres autoritarios: Valoran, sobre todo, la obediencia incuestionable y castigan a sus hijos física y emocionalmente si no se cumple con esta regla. Son padres fríos controladores y distantes. Los menores que se han relacionado con este tipo de padres presentarían, actitud de recelo, descontento e introversión.

Padres permisivos, rechazantes y negligentes: Establecen pocas reglas y

límites, el grado de exigencia impuesta hacia sus hijos es mínimo, y les permiten a éstos hacer lo que quieran y cuando quieran. Son padres indiferentes y ausentes. Los hijos de este tipo de padres presentarían baja confianza en sí mismos, con muy poca tolerancia a la frustración, mínima capacidad de autocontrol y poca curiosidad.

Al igual que las categorías dependiendo de la personalidad del padre, dentro de los estilos parentales al interior de la familia, se identifican tres dimensiones principales para ejercer la disciplina (Lira, 1999):

Disciplina inductiva o de apoyo: En el ejercicio de hacer cumplir este estilo disciplinario los padres no pierden de vista el mantener relaciones afectuosas con sus hijos, el razonamiento para llegar a acuerdos con estos y las recompensas. El estilo inductivo o de apoyo se considera como el método más efectivo en términos de desarrollo psicosocial y la reducción de conflictos entre padres e hijos. Este estilo de educación posibilita que los niños se desarrollen con mayor capacidad de autocontrol, y mejor estabilidad psicosocial para su interacción con el medio.

Disciplina coercitiva: En este estilo disciplinario los padres utilizan la coerción física, la amenaza verbal y las privaciones dirigidas hacia los menores para mantener la disciplina al interior de la familia. Este estilo puede desencadenar reacciones padre-hijo problemáticas, con repercusiones en el desarrollo normal

del niño.

Disciplina indiferente o negligente: En el ejercicio de este estilo disciplinario, los padres se demuestran más bien indiferentes, permisivos y pasivos, respecto de la relación con sus hijos. Al igual que el estilo anterior, puede llegar a generar pautas de relación padre-hijo problemáticas, afectando al desarrollo sano del niño.

Estos dos últimos estilos, uno por opresión y otro por indulgencia, no permiten que el niño adquiera el conocimiento real de las normas y exigencias del mundo exterior, lo cual le impide adaptarse, independizarse e interactuar de forma adecuada con el medio. Además, no podemos olvidar que el maltrato surge como consecuencia de una distorsión general del medio ambiente en el que el niño se desarrolla y del tipo de interacción que existe, de ahí que no se puede analizar el problema de manera aislada o enfocándose a un solo miembro de la familia. Debemos de recordar constantemente que no es necesario llegar hasta los golpes para decir que existe maltrato, con comentarios cotidianos que se dan dentro del núcleo familiar, es suficiente para dejar huella y afectar al niño. El problema del maltrato es un problema serio, especialmente por las consecuencias tan graves que trae para el niño, problemas emocionales graves, adicciones, conducta antisocial, etc., es por eso que se debe entender de manera clara en qué consiste el problema del maltrato, pero de manera global, por lo que es necesario analizar dicha problemática desde una perspectiva

integradora, ya que -se mencionó anteriormente- el problema se encuentra dentro de la interacción familiar y no en un solo miembro, es decir, es la expresión de una disfunción en el sistema que involucra a padres, niño, ambiente y cultura.

Sin embargo, la comprensión del maltrato a infantes debe ampliarse desde las pautas de interacción de la familia hasta la inclusión del entorno social en la que ésta se encuentra inmersa. Lira (1999) comenta algo que nunca debemos olvidar para analizar cualquier problemática familiar, y es que la relación del sistema familiar con su entorno es bidireccional, lo que significa que las condiciones del entorno influyen en la vida familiar, y los cambios que ocurren en la familia facilitan los cambios en el entorno, tratando éste de ajustarse a los nuevos patrones familiares.

Considerando este punto de vista, podemos analizar, para comprender el difícil proceso del maltrato, desde las personas que están a cargo del cuidado del niño hasta la forma en la que la familia interactúa con el medio social y cultural en el que se desenvuelve, ya que todos estos aspectos pueden influenciar tanto positiva como negativamente la forma en la que cada uno de los miembros del núcleo familiar interactúan.

Ante estas posibles explicaciones de la etiología del maltrato, Lira (1999) menciona que existen factores de riesgo. Los cuales, junto con la exposición a

ambientes sociales negativos, aumentan la probabilidad de presentar ciertas conductas negativas y a su vez factores de compensación o bien de protección ante situaciones de maltrato:

) Factores de riesgo

Desarrollo ontogenético

El desarrollo ontogenético representa la herencia que los padres traen consigo al sistema familiar. Aspectos tales como historia de malos tratos y/o desatención severa, rechazo emocional, carencias afectivas en la infancia, ausencia de experiencias en el cuidado del niño, ignorancia sobre las características y necesidades evolutivas del niño, e historia de desarmonía y ruptura familiar.

Microsistema

Representa el contexto inmediato, donde tiene lugar el maltrato, es decir la familia. Involucra todo tipo de relación que se puede presentar dentro del núcleo, por un lado se encuentra a la madre y al padre y sus respectivos problemas psicológicos, falta de capacidad empática, poca tolerancia al estrés y estrategias de aprendizaje inadecuadas, así como los conflictos maritales, desajustes en la relación, violencia y agresión. Por el otro, se encuentra el niño, su prematuridad y/o bajo peso al nacer, su apatía, temperamento difícil o bien la hiperactividad y

en gran medida la interacción madre-padre e hijo, la cual puede ser un constante círculo de agresión y conflicto.

Ecosistema

Representa las estructuras sociales, tanto formales como informales. Comprende factores relacionados con el trabajo, el desempleo, la insatisfacción laboral y la tensión en el trabajo; la vecindad, el aislamiento y la falta de soporte social.

Macro sistema

El macro sistema representa los valores culturales y los sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato infantil. Involucra crisis económica, alta movilidad social, actitud hacia la violencia, actitud hacia el castigo físico en la educación, valoración de la infancia, de la familia, de la mujer, y creencias sobre la paternidad y maternidad.

) Factores de compensación o protección

Se refiere a todos aquellos factores que protegen y disminuyen la probabilidad de ocurrencia de disfunciones en la familia, como los malos tratos (Lira, 1999):

Desarrollo ontogénico

En este punto se encuentran factores como un nivel intelectual elevado, la elaboración de las experiencias del maltrato en la infancia, historia de relaciones positivas con un padre, habilidades y talentos especiales y habilidades interpersonales adecuadas.

Microsistema

Se consideran factores protectores como hijos física y psíquicamente sanos, apoyo de la pareja y seguridad económica. El establecimiento de modelos de interacción sanos y que brinden seguridad, apoyo y cariño a los individuos.

Ecosistema

En el ecosistema estarían los factores de apoyo social efectivo, escasos acontecimientos vitales estresantes, afiliación religiosa contenedora, experiencias escolares positivas, buenas relaciones con sus pares e intervenciones terapéuticas.

Macrosistema

Se considera como factor protector la prosperidad económica, las normas

culturales opuestas al uso de la violencia y promoción del sentido de responsabilidad compartida en el cuidado de los niños.

De esta forma, el maltrato infantil puede ser comprendido desde una perspectiva multifactorial, en la cual las influencias de distintos factores de riesgo y compensación o protección se consideran simultáneamente (Lira, 1999). No debemos olvidar que la sola presencia de dichos factores no será la causa directa de maltrato en el núcleo familiar, simplemente son situaciones que pueden precipitar e influir en la presencia de ciertas conductas.

2 TIPOS DE MALTRATO INFANTIL

Cualquier tipo de maltrato infantil es inhumano. Los diferentes tipos de maltrato, definidos de múltiples formas, son (Lira, 1999):

Maltrato físico: Acción no accidental de algún adulto que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o que le coloca en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de alguna negligencia intencionada.

Abandono físico: Situación en que las necesidades físicas básicas del menor, (alimentación, higiene, seguridad, atención médica, vestido, educación, vigilancia, etc.), no son atendidas adecuadamente por ningún adulto del grupo que convive con él.

Abuso sexual: Cualquier clase de placer sexual con un niño por parte de un adulto desde una posición de poder o autoridad. No es necesario que exista un contacto físico (en forma de penetración o tocamientos) para considerar que existe abuso sino que puede utilizarse al niño como objeto de estimulación sexual, se incluye aquí el incesto, la violación, la vejación sexual (tocamiento/manoseo a un niño con o sin ropa, alentar, forzar o permitir a un niño que toque de manera inapropiada al adulto) y el abuso sexual sin contacto físico (seducción verbal, solicitud indecente, exposición de órganos sexuales a un niño para obtener gratificación sexual, realización del acto sexual en presencia de un menor, masturbación en presencia de un niño, pornografía...)

Maltrato emocional: Conductas de los padres/madres o cuidadores tales como insultos, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, burlas, críticas, aislamiento, atemorización, hostilidad verbal que causen o puedan causar deterioro en el desarrollo emocional, social o intelectual del niño.

Abandono emocional: Situación en la que el niño no recibe el afecto, la estimulación, el apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres/madres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño (llanto, sonrisa,) o a sus intentos de aproximación o interacción.

3 FACTORES ASOCIADOS CON EL MALTRATO INFANTIL

El maltrato infantil está determinado por múltiples fuerzas que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura donde éste se desenvuelve, impidiendo o dificultando su desarrollo integral. Durante las últimas décadas se han realizado diversas investigaciones tendientes a detectar niños en situación de riesgo de ser víctimas de maltrato infantil, con el fin de poder realizar las intervenciones necesarias en todos los ámbitos posibles.

En la actualidad se han identificado factores sociales, familiares e individuales, tanto en los adultos como en los niños que podrían favorecer la ocurrencia de conductas maltratadoras hacia los infantes (Lira, 1999).

De esta manera, el nivel de riesgo que acompaña la aparición de maltrato en los infantes, va desde la mayor vulnerabilidad hasta la mayor protección del niño. Esto depende de la presencia de factores de riesgo y de mecanismos protectores, los que interactúan en cada familia, determinando la mayor o menor probabilidad de que ocurra el maltrato. Dichos factores de riesgo son comunes a muchos de los problemas y trastornos de la salud mental de niños y adolescentes. Por lo que Lira (1999) identifica cinco niveles, en los cuales pueden existir factores de riesgo asociados a la aparición del maltrato a menores:

De los Padres

Padres maltratados, abandonados o institucionalizados en su infancia; padres con historia de conductas violentas; madre adolescente, de bajo nivel de escolaridad, con insuficiente soporte conyugal, familiar y social; padres o personas a cargo del cuidado del niño que padecen patología psiquiátrica, depresión, angustia, alcoholismo o adicción a drogas y padres con baja tolerancia al estrés y a la frustración

Del Embarazo

Embarazo no deseado, intención de interrumpir el embarazo, rechazo persistente del embarazo, indiferencia, deficiente auto cuidado, inasistencia a controles; embarazo de alto riesgo biológico y depresión post parto.

Del Niño

Recién nacido con malformación y/o prematuridad; alteración de los primeros vínculos, alteración del proceso de apego; hospitalización precoz prolongada; portador de patología crónica y/o discapacidad física o psíquica; conducta difícil, hiperactividad, déficit de atención, bebés con cólicos severos, con período de llanto prolongado, con hábitos de comida y/o sueños irregulares; y niño no escolarizado, inasistente o con bajo rendimiento y/o fracaso escolar.

De la Familia

Familias monoparentales y/o con ausencia e insuficiencia de redes sociales de apoyo; familias con antecedentes de conductas violentas; discordancia entre las expectativas de la familia y las características del niño.

Del Entorno

La cultura y las tradiciones de cada país también influyen en la concepción que se tenga sobre el maltrato infantil. Por ejemplo, las formas de crianza en distintas culturas nos demuestran qué cosas que nosotros hacemos y nos parecen naturales, en otras sociedades están ausentes casi totalmente. Condiciones de vida difícil, marginación, cesantía, pobreza; aceptación cultural de la violencia, lo cual se relaciona con los mitos y la actitud frente al castigo y ausencia o ineficiencia de redes sociales formales e informales, de acogida o de apoyo en la sociedad. Entre los problemas ambientales y socioeconómicos que pueden actuar como factores de riesgo para que se produzca una situación de maltrato se encuentran:

Situación laboral: desempleo, inestabilidad laboral, horarios largos y excesivos, entre otras.

Vivienda: hacinamiento, viviendas compartidas con otras familias, malas condiciones de habitabilidad, etc.

Necesidades básicas insatisfechas, problemas de marginalidad, entre otras.

Es importante destacar que ningún factor de riesgo explica por sí solo la aparición de conductas maltratadoras. Al mismo tiempo, no existe una asociación de factores que sea característica de alguna forma de maltrato, por lo que se requiere de la presencia de varios de ellos para que en un momento determinado se vea sobrepasada la capacidad de la familia, y surja la violencia hacia un niño o adolescente (Lira, 1999).

4 Consecuencias del maltrato infantil.

El maltrato, en todas sus formas de expresión, conlleva una serie de consecuencias que van más allá de las huellas físicas. Se identifican consecuencias a corto, mediano y largo plazo en el desarrollo psicosocial y emocional de los menores, las cuales se describen a continuación (Lira, 1999):
Consecuencia del maltrato físico.

Las consecuencias de golpes y maltratos físicos en general producen, daño físico, pero en el mismo instante del castigo se envían mensajes profundamente destructivos para la psique de las víctimas, ejerciendo un dramático impacto en áreas críticas del desarrollo infantil, con perjuicios presentes y futuros en el funcionamiento social, emocional y cognitivo.

El carácter altamente traumático del pánico, la impotencia, el terror, las

frustraciones severas y prolongadas, acompañadas de dolor y del carácter impredecible del comportamiento del padre agresor, son huellas que constituyen secuelas psicológicas que se manifiestan de las siguientes formas:

Trastorno de la identidad

El niño golpeado puede tener una mala imagen de sí mismo, puede creer que él es la causa del descontrol de sus padres, lo que le llevará a auto representarse como una persona mala, inadecuada o peligrosa.

Autoestima pobre

Estos niños tienen sentimientos de inferioridad e incapacidad, lo que puede llegar a manifestarse en comportamientos de timidez y miedo, o, por el contrario, con comportamientos agitados con el que trata de llamar la atención de las personas que les rodean.

Ansiedad, angustia y depresión

Ésta puede expresarse en trastornos del comportamiento, por miedo, ansiedad y angustia, o como síndrome de estrés pos-traumático. A veces, este trastorno puede estar enmascarado por mecanismos de adaptación a la situación. Estos niños desconfían de los contactos físicos, particularmente de adultos, y se

alteran cuando un adulto se acerca a otros niños, especialmente si lloran. También presentan problemas de atención, concentración y tienen dificultad para comprender instrucciones. Estos menores desarrollan lentamente sentimientos de tristeza y desmotivación, pudiendo llegar a un estado anímico deprimido, con comportamientos autodestructivos, como la auto mutilación. Los niños maltratados físicamente son significativamente más agresivos con sus iguales, y presentan altas tasas de conductas agresivas, como patear, gritar, comportamientos destructivos y desviaciones en la conducta prosocial.

Consecuencia del maltrato psicológico y negligencia

La negligencia es básicamente la ausencia o insuficiencia crónica de cuidados físicos, médicos, afectivos y/o cognitivos. Los niños tratados con negligencia se presentan sistemáticamente mal alimentados, sucios y mal vestidos. Habitualmente se quedan solos y sin vigilancia, no reciben la atención sanitaria adecuada, son víctimas de una privación psicoafectiva y de falta de estimulación cognitiva permanente. En general, los niños que sufren negligencia reciben también otros tipos de maltrato, especialmente físicos; y reciben mensajes que les indican que no son dignos de amor y de respeto. Este mensaje es reforzado por las palabras descalificadoras e hirientes que producen en el niño baja autoestima, sentimientos de inferioridad, de inadecuación, tristeza y ansiedad crónica.

Se ha observado que los niños que sufren del maltrato psicológico y/o negligencia de parte de sus cuidadores, son exageradamente temerosos y ansiosos; y las experiencias nuevas, aunque sean positivas, les provocan excitación y ansiedad desmesurada. Con poca frecuencia demuestran alegría o placer, y se caracterizan por aparecer siempre frustrados y tristes, además manifiestan sentimientos de fracaso y vergüenza frente a sus dificultades de aprendizaje.

El niño que no es amado, además de tener una mala imagen de sí mismo, percibe el mundo como amenazante y poco seguro. En la adultez, pueden presentar cuadros depresivos, ya que se ha constatado que una de las causas principales de la depresión es la privación afectiva durante la infancia, la cual puede ser enmascarada con otros trastornos conductuales.

Los niños maltratados psicológicamente desde la edad escolar son significativamente más propensos a mostrar retrasos en el desarrollo cognitivo que los niños no maltratados. Este fracaso se ha atribuido a la falta de estimulación y descalificación permanente de padres que se preocupan excesivamente de aspectos conductuales y de obediencia, en detrimento de las necesidades exploratorias y de estimulación necesarias para el desarrollo normal (Lira, 1999).

Consecuencias del abuso sexual

El abuso sexual de los niños constituye un área de investigación particularmente difícil y problemática, ya que cuenta entre sus componentes con el secreto, la vergüenza y la culpa, que ponen en evidencia aspectos controvertidos de la sociedad contemporánea, como la sexualidad, el poder, los valores y actitudes hacia la infancia, haciendo muy difícil el acceso a esta realidad.

El mayor reconocimiento social y profesional del abuso sexual ha incrementado el número de casos conocidos o denunciados, aun cuando las cifras corresponden a una pequeña parte de la incidencia real. Es difícil que las víctimas denuncien esto por las amenazas de castigo, el temor a que su experiencia no sea creída o a la culpabilización de la propia víctima, lo cual hace que el abuso se mantenga en un secreto difícil de denunciar.

El carácter traumático de los comportamientos sexuales abusivos se debe al hecho de que las conductas de los adultos se encuentran fuera de la experiencia habitual de los niños, transformando a la familia en un contexto confuso que altera sus percepciones, emociones, la auto imagen, la visión del mundo familiar y sus propias capacidades afectivas.

Los comportamientos abusivos producen un cambio en la percepción de los cuidados familiares, desde un ambiente protector a uno abusivo y sexualizado. Este ambiente es sentido por los niños como amenazante y confuso,

produciendo en la víctima estrés, angustia y pérdida de energía. Los abusos se manifiestan en los menores como síntomas psicosomáticos, miedos, fobia, terrores nocturnos, enuresis, amenorreas, anorexia y conductas autodestructivas, psicodependencias, automutilación, e, incluso, el suicidio (Lira, 1999).

En el área psicológica aparecen síntomas como fugas o bloqueos emocionales, trastorno de la identidad sexual, crisis de rabia, desinterés, pérdida de la curiosidad y trastornos mnémicos. Del mismo modo, los mecanismos de defensa utilizados por la víctima para reducir o evitar el recuerdo y sufrimiento, asociado a los actos abusivos vivenciados, le llevan a reducir su contacto con el mundo exterior. Este estado corresponde a la "anestesia psíquica y emocional", descrita en el DSM IV, o a conductas evitativas como la reticencia a salir, detención de los juegos espontáneos y la pérdida de interés por actividades que antes eran gratificantes para la víctima. En el aspecto cognitivo aparece una caída brusca en el rendimiento escolar con trastornos de aprendizaje, de concentración y de atención (Lira, 1999).

En el ámbito conductual se presenta un extenso repertorio de conductas erotizadas, como seducción inapropiada, sexualización de las relaciones afectivas, dificultad para buscar pareja o compañero sexual, agresividad y delincuencia. Al mismo tiempo puede producir retraimiento y conductas regresivas, lenguaje inapropiado para la edad, masturbación precoz y exacerbada, promiscuidad y prostitución (Lira, 1999).

Finalmente, es importante destacar que el carácter transgresivo del abuso sexual hace que los hechos queden encapsulados en el espacio comunicacional de la familia, sin posibilidad de ser compartidos en el interior ni en el exterior. La regla impuesta es el silencio que organiza la relación de los componentes del sistema familiar, y garantiza la supervivencia de dicho sistema. El secreto supone la convicción de que las vivencias en cuestión son incommunicables, ya que entre las personas involucradas nace un compromiso implícito de mantener lo sucedido en secreto.

CAPÍTULO 3: CONDUCTA ANTISOCIAL

El concepto de comportamiento antisocial es poco común en el campo de la psicopatología, pues básicamente no se define en términos de rasgos psicológicos anormales, sino de características de comportamiento que contravienen las normas sociales (Rutter, 2002).

El comportamiento antisocial se refiere a una amplia gama de manifestaciones conductuales que incluye robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar agresivamente, conductas que violan principios, normas y expectativas sociales. Por lo que el comportamiento antisocial se define como la conducta que atenta el orden social establecido (Escalante y López 2002).

Numerosas investigaciones han demostrado que todas las formas de psicopatología infantil y de comportamiento antisocial presentan un nivel extraordinariamente marcado de persistencia a lo largo del tiempo (Maughan y Rutter citado por Rutter 2002). Los hogares desintegrados y los cambios familiares (divorcio y separación) se asocian con la delincuencia, pero las pruebas sugieren que es fundamentalmente una función de la asociación con las desavenencias familiares (Rutter, 2002).

Actualmente, desde el punto de vista psicológico, ha habido una gran variedad de teorías explicativas de la conducta antisocial. Están por un lado las teorías basadas en constructos fisiológicos, en las cuales se pone énfasis en las relaciones entre las anomalías en el electroencefalograma y una disposición a la violencia y a la agresión (Blackborn citado por Silva, 2003). En otro intento de comprender la conducta delictiva, se propuso la teoría del comportamiento criminal y delincuencia basado en distintos factores comunes, como demográficos, de personalidad y su vínculo neuro hormonal (Ellis citado por Silva 2003). Otra teoría propuesta para comprender la conducta antisocial es la tensión, la cual establece que en la mayoría de los casos la delincuencia resulta del bloqueo del comportamiento dirigido hacia la meta (Agnes citado por Silva 2003). Desde el punto de vista psicológico, la autoestima ha sido incluida como una variable interrelacionada con los índices educacionales y de conducta antisocial (Silva, 2003).

Para Moffitt (citado en Bartolo 2002), la conducta antisocial suele manifestarse

de dos formas diferentes:

El comportamiento antisocial limitado a la adolescencia que se observa sólo en este periodo, no existen antecedentes de comportamiento antisocial en la infancia, pocas veces persiste hasta la vida adulta y los actos en que interviene el adolescente están relacionados con aquellas acciones que simbolizan los privilegios de los adultos o demuestran autonomía de los padres, como el vandalismo, las ofensas al orden público, las toxicomanías y la vagancia.

El comportamiento antisocial permanente, que comienza en la niñez temprana, muestra un curso más o menos estable con el paso del tiempo y persiste hasta la vida adulta. En este tipo de comportamiento, los individuos se involucran en más transgresiones orientadas a víctimas como la violencia y el fraude.

La primera infancia es una fase en que los problemas debidos a la conducta desafiante del menor y a la disciplina de los padres parecen normativos, ya que a los pequeños se les informa de repente que no se toleran algunos comportamientos en ciertos contextos. La manifestación de un trastorno de conducta y de delincuencia entre niños en edad escolar y adolescentes se relaciona con rasgos de personalidad antisocial tanto de padres como de madres (Robins, West y Herjanic citado por Shaw y Winslow, 2002). Los conflictos maritales aparecen como fuertes correlatos y predictores de problemas de comportamiento infantil, en particular, cuando se examinan desacuerdos referentes a la crianza de los hijos (Shaw y Winslow, 2002).

Debido a la gran diversidad de factores que afectan a la conducta antisocial, es importante analizar todos y cada uno de ellos para poder entender la presencia de dicho fenómeno, especialmente, durante la adolescencia, ya que si bien la conducta antisocial está íntimamente relacionada con problemas en el núcleo familiar, dichas problemáticas afectan de manera diferente dependiendo de una diversidad inmensa de factores como puede ser la personalidad del niño, el momento de aparición de los conflictos familiares, el tipo de pares con los que se relaciona, etc. Por ello, es importante analizar a la conducta antisocial como algo multicausal y analizar todos los contextos en los que se desenvuelve el individuo y así poder entender su comportamiento y ayudar a prevenir la presencia de dichas conductas.

1 Explicaciones ambientales acerca del momento de aparición de la conducta antisocial

De acuerdo con Rutter (2002), existen varias hipótesis que brindan una explicación ambiental acerca del momento de aparición y la gravedad de la conducta antisocial de niños y adolescentes que se describen a continuación:

Hipótesis de la interacción social:

Este análisis destaca la cualidad funcional de la conducta antisocial en las

relaciones estrechas. Para estudiar la función de un comportamiento es necesario captar la interacción social en su desenvolvimiento (Dishion y Patterson, 2002).

Procesos de coerción en la familia.

La utilidad funcional de una conducta varía en función de la condición de desarrollo del niño y del contexto de las relaciones. Al comenzar la niñez, los pequeños aprenden a usar tácticas aversivas relativamente inocuas (quejarse, alegar, llorar, molestar) para dar por terminados los conflictos con los familiares (Patterson; Snyder citado por Dishion y Patterson, 2002).

La coerción (desobediencia, quejas, berrinches, etc.) cumple la función similar de eliminar la intrusión de los padres. Los padres no favorecen actualmente las destrezas sociales. Estos padres no están articulados en sus relaciones con el niño. En este ambiente desarticulado de lo que ocurre, no es funcional adquirir destrezas sociales; para el niño, las tácticas aversivas son la mejor manera de organizar su mundo familiar. La reacción de los familiares en los momentos de conflicto determina la frecuencia relativa de las reacciones sociales y coercitivas (Patterson; Snyder y Patterson citado por Dishion y Patterson, 2002). Los padres que corren más riesgos son los irritables que no respaldan las conductas sociales en las situaciones cotidianas.

En la segunda parte de la niñez a veces el grupo de compañeros refuerza sistemáticamente las conductas coercitivas. En la adolescencia, la conducta antisocial sería la membresía para ingresar en algunos grupos de compañeros adolescentes y sin duda la base de muchas amistades en esa edad (Coishion y Capaldig citado por Dishion y Patterson, 2002)

) **Hipótesis de las variaciones individuales:**

Esta hipótesis afirma que las características genóticas del niño tienen un efecto indirecto en el desarrollo de conductas antisociales, mediado por los esquemas de trato social en la familia y el grupo de compañeros. Estas variaciones individuales en el carácter emocional, funcionamiento cognitivo y características físicas del niño que influyen en los esquemas de trato social entre familias y compañeros son patogénicas al desarrollo de conductas antisociales. La conducta antisocial de toda la vida tiene una base más biológica que la delincuencia limitada a la adolescencia. Se plantea la hipótesis de que los esquemas de respuesta emocional están mediados por las relaciones sociales con padres y compañeros en la predicción y la explicación de la conducta antisocial.

l) **Hipótesis de la sensibilidad al contexto.**

El contexto ejerce un efecto inmediato en los intercambios del individuo al amplificar los esquemas presentes. Patterson y Bank (citado por Dishion y Patterson, 2002) estudiaron los procesos de amplificación de la conducta antisocial en los padres. La tensión en la familia alteraba directamente los hábitos disciplinarios de la madre, pero también, en forma indirecta, por medio de la amplificación de su conducta antisocial. Si la tensión amplifica los rasgos antisociales de los padres, es concebible un efecto semejante en los niños. La tensión que sufre el niño afecta directamente el grado de conducta antisocial que manifiesta y exacerba los esquemas subyacentes de regulación emocional (Cummings y Cummings citado por Dishion y Patterson, 2002).

Existen varios estudios que comprueban lo anteriormente mencionado, como el de Patterson, en el que se llevaron a cabo varios estudios amplios sobre las relaciones entre madre e hijo para demostrar que los días en los que la madre estaba más tensa, también se mostraba más irritable al relacionarse con su hijo preescolar. Snyder reprodujo este efecto con una muestra más grande y también amplió el modelo incluyendo mediciones diarias de tensión, estado de ánimo de la madre, disciplina y adaptación del niño (Patterson; Snyder citado por Dishion y Patterson, 2002). El modelo resultante demostró que las variaciones de tensión influyeron en el estado de ánimo de la madre y éste se relacionó con una disciplina ineficaz y resultados negativos del niño como desventajas sociales (Larzelere y Patterson citado por Dishion y Patterson, 2002), divorcio (Patterson, Forgatch y Stoolmiller citado por Dishion y Patterson, 2002), padres

antisociales (Bank citado por Dishion y Patterson, 2002), tensión, (Forgatch citado por Dishion y Patterson, 2002) y frecuencia de transiciones de estructuras familiares, matrimonio, cambio a otro vecindario, cambio de empleo (Capaldi y Patterson citado por Dishion y Patterson, 2002), aunque un nuevo matrimonio se considera como un acontecimiento positivo, también lleva a deterioro del funcionamiento familiar. Junto con el padrastro o la madrastra vienen los ambientes familiares mezclados y las tensiones generales de los cambios, además, las posibilidades de conducta antisocial entre las posibles parejas aumentan con cada divorcio y matrimonio sucesivos. La confluencia de esquemas antisociales y de consumo de drogas produce deterioros en el funcionamiento familiar. Incluso, cuando las relaciones son positivas, la crianza de los hijos se pierde en el proceso de cultivo de amor romántico. En todos los casos se ha detectado que el efecto del contexto en la adaptación del niño está mediado por las prácticas de crianza. Los padres pueden sufrir tensiones graves, pero si consiguen mantener sus prácticas educativas relativamente intactas, el contexto negativo no ejercerá un efecto significativo en la adaptación del niño. Una disciplina eficaz, supervisión y estrategias para resolver los problemas familiares son los mejores factores protectores que se han visto (Dishion y Patterson, 2002).

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA:

El presente estudio forma parte de una investigación realizada en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, en la Dirección de

Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Para llevar a cabo este estudio se utilizará la base de datos que surgió de la aplicación de la *Encuesta sobre consumo de drogas en población de enseñanza media y media superior*, medición correspondiente al otoño del 2003 (Villatoro y cols., 2004).

Planteamiento del problema

El ambiente familiar y el maltrato pueden influir en la presencia de conducta antisocial en los adolescentes.

Objetivos Generales

Conocer si existe relación entre el ambiente familiar, el maltrato y la posibilidad de presentar conductas antisociales durante la adolescencia.

Objetivos específicos

Conocer la relación que existe entre el maltrato y la presencia de conducta antisocial en los adolescentes.

Conocer la relación que existe entre el ambiente familiar y la presencia de conducta antisocial en los adolescentes.

Hipótesis conceptual

Como ya es sabido, la familia es el contexto primario de socialización para el individuo, constituye una fuente que transmite valores y perspectivas del mundo e insta las primeras normas de conducta. De ahí la importancia de conocer cómo es que la familia tiene un papel tan importante en el desarrollo del niño y, más aún, en el del adolescente.

Dentro de la literatura, se sabe que las personalidades antisociales se desenvuelven en medio del abuso infantil, de la humillación, del castigo físico o de la ruptura familiar. Vivir tales emociones en la infancia provoca una carencia importante de sentimientos, promoviéndose así la tendencia a cometer actos delictivos en el futuro (Escalante y López, 2002).

Por lo que se considera que la presencia de maltrato, ya sea infantil o durante la adolescencia aunado a un ambiente familiar poco protector, facilitaría la presencia de conductas antisociales.

Definición conceptual de variables

Variables predictoras:

- El ambiente familiar se refiere a la percepción que tiene el adolescente

respecto de los procesos de interacción que se dan dentro de su familia, como la comunicación, el apoyo entre sus miembros y el nivel de integración logrado entre ellos (Villatoro, Andrade, Fleiz, Medina-Mora, Reyes y Rivera, 1997):

La comunicación familiar se refiere al grado en que el adolescente percibe el intercambio de información entre los miembros de su familia. Dicha información consiste en la narración de eventos cotidianos, problemas comunes, situaciones personales o íntimas, etc.

El apoyo familiar se refiere al grado en que el adolescente percibe que su familia lo ayudará para solucionar los problemas propios o comunes de la familia, así como la ayuda que él proporciona a los miembros que tienen problemas.

La hostilidad y el rechazo se refieren al grado de fricción y alejamiento que hay entre los miembros de la familia y se caracteriza por los bajos niveles de colaboración y entendimiento entre sus integrantes.

El maltrato es todo acto de omisión o comisión por parte de un progenitor o tutor que, por una combinación de valores de la comunidad y de apreciaciones de expertos profesionales, se considera inapropiado y lesivo. Esta definición abarca puntos como intención, efectos, evaluación y criterios. La palabra inapropiado define al acto de progenitor, la palabra lesivo remite al efecto que tiene ese acto sobre el desarrollo de la víctima. Los actos por comisión (marca distintiva típica del abuso) suelen ir acompañados de actos por omisión (característica fundamental del descuido). (Garbarino y Eckenrode, 1997).

Variable criterio

- La conducta antisocial es la que se aleja de las expectativas normativas de un grupo y que provocan reacciones interpersonales o colectivas dirigidas a aislar, corregir o castigar a los individuos involucrados en tales conductas (Schur citado en Juárez, 1999).

Definición operacional de variables

Conducta antisocial: Consta de 13 reactivos en los cuáles se analizan los tipos de conductas antisociales que realizan los estudiantes.

Ambiente familiar: Se obtuvo a través de la escala incluida en el cuestionario, que evalúa la comunicación, el apoyo, la hostilidad, el rechazo y la cohesión familiar. Consiste en 18 preguntas que han sido validadas en la población de estudiantes de México (Villatoro, et al., 1997).

Maltrato: El cual se medirá con la forma "A" del cuestionario, consta de 10 reactivos,

los cuales miden los hábitos de crianza de los padres.

Población y muestra

La unidad de análisis, sobre la cual se obtuvo información, la constituyen los

estudiantes de enseñanza media y media superior inscritos en el ciclo escolar 2002-2003 en las escuelas públicas y privadas del Distrito Federal. Se consideraron tres dominios de estudio:

Estudiantes de secundaria

Estudiantes de bachillerato

Estudiantes de escuelas técnicas y comerciales

Instrumento:

Se utilizó un instrumento que ha sido previamente validado y cuyos indicadores principales se han mantenido en las diversas encuestas. Dicho instrumento fue aplicado en tres versiones debido a su extensión, con un tiempo promedio de 75 minutos. De esta manera, las secciones que se mantuvieron iguales para todos los sujetos fueron:

Datos sociodemográficos, nivel socioeconómico percibido, el cual tiene como finalidad conocer los principales datos del estudiante, sexo, ingresos, grado escolar, etc.

Consumo de drogas, alcohol y tabaco, problemas relacionados con el consumo de drogas; estos apartados tienen como finalidad conocer las características del consumo de estas sustancias en los estudiantes (cantidad, hábitos de consumo, edad de inicio, etc.), disponibilidad de drogas, tolerancia social y

percepción de riesgo del consumo de drogas, normas familiares sobre el consumo de alcohol.

Conducta y actitud antisocial, intento e ideación suicida, ambiente familiar y autoestima, ajuste social, conducta sexual y abuso sexual y estrés psicosocial.

Cada forma se aplicó a una muestra de tamaño similar e incluye lo siguiente:

En la forma A se incluye la evaluación del tiempo libre, trastornos de alimentación, lugares donde consigue y consume bebidas alcohólicas, nivel de ansiedad, asertividad y hábitos de educación de sus padres.

Las secciones de la forma B están relacionadas con su ambiente escolar principalmente, por qué ha dejado de ir a la escuela, rendimiento escolar percibido, percepción de la escuela, de los maestros y del director, razones por las que estudia, apoyo social que recibe para seguir estudiando, actividades escolares que realiza, hábitos de estudio y percepción de inseguridad social.

En la forma C se encuentran las secciones adicionales en las que se indaga sobre el nivel de satisfacción que tiene el adolescente con diferentes áreas de su vida, características de sus amigos, escala de tamizaje del Trastorno por Déficit de Atención, apoyo social y depresión

Para el presente estudio se utilizaron las siguientes secciones:

Conducta antisocial: Para el análisis de esta sección se utiliza el cuestionario

general en donde aparece este apartado. Consta de 12 reactivos, los cuales tratan de medir y conocer el tipo de conductas antisociales que realizan los estudiantes con preguntas como: tomar un auto sin permiso, tomar dinero, golpear o herir a alguien a propósito, hacer lo que quiera, aunque afecte a los demás, atacar a alguien con un cuchillo, etc., y conocer la edad de inicio de estas conductas. Para la confiabilidad de esta escala se obtuvieron dos factores (el primer factor agrupa cuestiones como vender droga, tomar parte en riñas, golpear a una persona) obteniéndose para este factor un alfa de Cronbach de 0.707, mientras que para el segundo factor (que agrupa cuestiones de robo) el coeficiente fue de 0.611, siendo el total del coeficiente de alpha de 0.748. (Juárez, et al., 1998). La sección de actos antisociales está dividida en tres áreas: a) *actos graves*, en los cuales se contemplan tomar dinero o cosas con valor de más de \$500, forzar cerraduras, atacar a alguien usando algún objeto como cuchillo, arma, etc., vender drogas y usar un cuchillo o pistola para obtener algún objeto de otra persona; b) *actos leves*, en los que se incluye tomar dinero con valor de \$50 pesos o menos, tomar mercancía de una tienda sin pagarla y sin cuasar daños, golpear o dañar algo, golpear o herir a alguien a propósito, tomar parte en riñas o peleas y prender fuego a propósito a objetos; y c) *actos antisociales*, en los cuales se incluyen todas las conductas mencionadas anteriormente.

Ambiente familiar: La escala original consiste en 42 preguntas que han sido validadas en la población de estudiantes de México, el principal interés de

esta sección es preguntar sobre cómo es la comunicación, el apoyo y el rechazo que percibe el adolescente en su relación con sus padres. Los indicadores de confiabilidad reportan un alfa de Cronbach de 0.70 para cada una de las áreas (dos de comunicación y una de rechazo) y las cargas factoriales son superiores a 0.40 en todos los casos. En análisis posteriores de la escala se obtuvo una versión más sencilla con 18 reactivos que tiene cargas factoriales superiores a 0.50 y que muestran correlaciones superiores a 0.80 con las áreas originales que contienen más reactivos (Villatoro, Andrade, Fleiz, Medina-Mora, Reyes, 1997). Los factores se componen de la siguiente manera:

Hostilidad y rechazo incluye 6 reactivos.

Comunicación del hijo incluye 3 reactivos.

Apoyo de los padres incluye 3 reactivos.

Comunicación de los padres incluye 3 reactivos

Apoyo cotidiano del hijo incluye 3 reactivos.

Maltrato: Apartado que se encuentra dentro del cuestionario clasificado como hábitos de educación de los padres. Se encuentra en la forma "A", consta de 11 preguntas, en las cuales se exploran las formas características que tienen los

padres para corregir y educar a sus hijos, entre las cuales se encuentran si es por medio de groserías, golpes, regaños, castigos, hablando, amenazas, etc. Los análisis preeliminares de confiabilidad reportaron un alfa de Cronbach de 0.80 para la disciplina negativa severa, 0.85 para la disciplina prosocial y 0.641 para la disciplina negativa. El apartado de maltrato está dividido en tres áreas: *disciplina negativa severa* que incluye dejarlo sin comer, obligarlo a hacer cosas que no quiere, amenazándolo, golpeándolo e ignorándolo; la segunda área corresponde a la disciplina *prosocial* que incluye conversar con él, hacerle ver el error; mientras que la *disciplina negativa* abarca los regaños y llamadas de atención por medio de gritos y quitándole privilegios o actividades que le gustan.

Procedimiento

El diseño operativo de la encuesta incluye un Coordinador Central, seis Supervisores y 23 Encuestadores, seleccionados entre un total de 30 sujetos capacitados. El curso de capacitación tiene una duración de 12 horas, incluyendo aspectos conceptuales relacionados con las adicciones, antecedentes y los objetivos del proyecto, así como el manejo del cuestionario y las instrucciones para la aplicación-selección de los grupos. Se puso especial cuidado en que los encuestadores sepan transmitir instrucciones que garanticen a los alumnos la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas. Además, se tratan todos los aspectos administrativos relacionados con la función de los encuestadores.

El coordinador es el responsable del control del trabajo de campo, coordina la entrega de materiales y el ejercicio financiero. Los supervisores vigilan el trabajo de campo en una zona o delegación específica, además ayudan a los encuestadores a solucionar problemas como localización y permisos de entrada a las escuelas. Los encuestadores tienen a su cargo la selección predefinida de grupos en la escuela y la aplicación de los cuestionarios.

La duración promedio de aplicación por grupo es de 75 minutos. Al final de la aplicación, a los alumnos se les entregó el folleto preventivo "¿Qué onda con tu vida?" con la indicación "Este folleto es para ti, por favor revísalo".

Posteriormente a la aplicación, los encuestadores tienen a su cargo la verificación de las respuestas, esta revisión es supervisada por el coordinador central y los supervisores, quienes hacen una verificación adicional con el fin de:

Clasificar las sustancias reportadas por los estudiantes,
verificar que se trate de una droga y se use con motivos de intoxicación, y
detectar, corregir o, en su caso, eliminar cuestionarios inconsistentes.

Análisis de datos

En primera instancia, se realizarán los análisis de confiabilidad y validez de la escala de maltrato a través del análisis de alpha de Cronbach y del análisis factorial exploratorio. En un segundo momento, se realizarán análisis descriptivos de los datos con la finalidad de conocer un perfil de quiénes cometen los diferentes tipos de actos antisociales.

En tercer lugar, en consonancia con los objetivos que se plantean en este estudio, que indican como interés principal el conocer si los adolescentes que han cometido actos antisociales tienen circunstancias diferentes de maltrato y de su ambiente familiar (escalas continuas medidas a nivel intervalar), en comparación con aquellos que no los han cometido, se tiene como análisis el análisis de varianza de dos factores (sexo y si ha o no cometido actos antisociales).

Finalmente, se realizarán regresiones logísticas para conocer el impacto de estas dos variables (maltrato y ambiente familiar) junto con otros indicadores sociodemográficos (sexo y edad), sobre el tipo de actos antisociales que han cometido los adolescentes

CAPÍTULO 5: RESULTADOS

Con la finalidad de cumplir con los objetivos planteados en este trabajo se llevaron a cabo varios análisis de los resultados, en primer lugar se estudiaron las posibles diferencias por sexo y conductas antisociales, para dichos análisis se utilizó la χ^2 con un nivel de significancia de 0.05. En segundo lugar se llevó a cabo un análisis de varianza de dos factores (sexo y conductas antisociales) con las variables de este estudio, es decir maltrato y ambiente familiar y se observaron si existían o no diferencias entre los grupos ($p < 0.05$). Por último se realizó una regresión logística con la finalidad de conocer el impacto de las variables de estudio (maltrato y ambiente familiar) y variables sociodemográfica como sexo y edad en la presencia de conducta antisocial.

DIFERENCIAS POR SEXO.

En primera instancia se realizó un análisis para saber si es que existen diferencias en la presencia de conductas antisociales por sexo. Para cumplir con dicho objetivo se utilizó la χ^2 , y se encontró que en las tres áreas que corresponden a la conducta antisocial efectivamente en todos los casos existen diferencias por sexo, siendo en todas las circunstancias los hombres quienes cometen más actos antisociales.

Como ya se mencionó anteriormente los hombres son los que más cometen actos antisociales en comparación con las mujeres pero es interesante señalar que en la mayoría de los casos es el doble de hombres los que los cometen, y

en especial para actos graves el 10% es el que comete estos actos contra 3.3% de mujeres que cometen actos graves.

MALTRATO Y AMBIENTE FAMILIAR POR CONDUCTA ANTISOCIAL Y SEXO.

En lo que respecta al área de maltrato se encontró que para el grupo de los que cometen actos, hay mayor disciplina negativa severa y disciplina negativa, que en el grupo de los que no cometen. Es importante destacar que en la disciplina prosocial no se encontraron diferencias entre los grupos, lo cuál podría deberse a que los aspectos negativos en la vida de las personas afectan más y los hacen más vulnerables ante el medio en el que se desenvuelven que las situaciones positivas, pero esto se debe comprobar llevando a cabo una investigación en donde se analice y se estudie su peso real y las consecuencias que tienen los aspectos positivos contra los negativos.

Diversas investigaciones indican que las prácticas disciplinarias mediante el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas están relacionadas con conducta hostil, interacciones agresivas con pares y comportamiento disruptivo de los niños (Patterson; Dishion, citado por Cuevas, 2003), además se encontró que las prácticas de crianza por parte de los padres que están relacionadas con la presencia de conducta antisocial son estilos excesivamente permisivos, por medio de amenazas y principalmente basados en la hostilidad (Shedler y Brook

citado en Bartolo 2002), así como el poco o nulo establecimiento de reglas (Giordano y Cemkovich 2002).

Es importante señalar que son las mujeres que cometen actos antisociales quienes han tenido un ambiente familiar menos favorable y presentan mayor maltrato. Las mujeres reportaron mayores niveles de hostilidad y rechazo, menor apoyo por parte de ellas hacia sus padres y de sus padres hacia ellas y menor comunicación de ambas partes. Lo mismo sucede en la disciplina negativa severa y en la disciplina negativa en donde reportaron mayores niveles. Esto puede deberse a cuestiones de educación en donde a la mujer se le tiene más restringida y supervisada dentro del núcleo familiar y es a ellas a quienes les afecta de manera más directa los acontecimientos de su entorno.

Los aspectos familiares son más sensibles para las mujeres que para los hombres, tanto las cuestiones positivas como las negativas, valores, costumbres, reglas y todo tipo de obligaciones que se transmiten de padres a hijos. Sería interesante conocer las consecuencias que se tendrían si el manejo de la educación, las reglas y la formación fuera igual para ambos sexos, es decir, la incógnita que surge al observar estos datos, es si las diferencias entre los hombres y mujeres que cometen actos antisociales se presentan por las distintas formas de educarlos/as y manejarlos/as. Deberíamos analizar qué sucedería si se tuviera el mismo control tanto para los hombres como para las mujeres y así observar como se presentan las problemáticas.

No debemos olvidarnos de la importancia que tiene la familia en el sano desarrollo de los jóvenes, por lo que tenemos que sensibilizar y concientizar a los padres del clave papel que juegan en la formación de los hijos. Ayudarlos en momentos cruciales de sus vidas, como es la etapa de la adolescencia, tratando de resaltar los aspectos positivos y no solo los negativos, para así establecer bases sólidas que les permitirán enfrentarse a cualquier problema y los ayudará a no inmiscuirse en actos antisociales.

Es importante trabajar desde la infancia, enseñar a los niños futuros padres, la importancia de la familia, el papel tan importante que tienen los padres, ya que de esta manera ayudaremos a romper el círculo vicioso que se forma, padres maltratados que maltratan a sus hijos. La prevención es un aspecto que debemos tener siempre en mente, debemos trabajar en el fortalecimiento y formación para evitar que surjan las problemáticas, ya que así será más fácil mejorar la calidad del ambiente familiar.

Un aspecto vital a solucionar, o bien mejorar, es cambiar las perspectivas, es decir, tratar de enfocar todas nuestras atenciones en los aspectos positivos de las cosas, particularmente los aspectos positivos que surgen dentro del núcleo familiar y potenciarlos, dándole a cada uno de sus miembros las herramientas más positivas y prosociales que se puedan adquirir para ayudarles dentro de la interacción con los miembros de su entorno, así ir aumentando los aspectos

positivos los cuáles ayudarán de manera importante a evitar que se presenten conflictos o problemáticas y si se llegarán a presentar tendrían las herramientas y las bases para poderlas enfrentar y superar.

También debemos considerar la situación actual en la que se vive en México, en donde la situación económica es cada más difícil, en donde tanto el padre como la madre están ausentes trabajando, esto es de vital importancia ya que en ocasiones los niños o los adolescentes pasan muchas horas sin los padres, por lo que el fortalecimiento de las relaciones, el asentamiento de bases más sólidas y la orientación tanto para los padres como para los hijos ayudará a que, pese a la ausencia de los padres, no los haga más vulnerables.

CONCLUSIONES

Tenemos mucho que trabajar en el aspecto familiar para mejorar y si es posible erradicar las conductas problemáticas en los adolescentes, específicamente la conducta antisocial, en la panorámica más positiva de la situación, la familia completa estaría dispuesta a someterse al tratamiento para solucionar los conflictos que se tienen dentro del núcleo familiar, y así mejorar las relaciones que se tienen dentro de la misma, pero desafortunadamente la realidad es mucho más complicada, y en la mayoría de los casos los padres, se niegan a colaborar, ya que esto implica tocar aspectos dolorosos de su propia historia, o en muchas ocasiones simplemente no les interesa. Por lo que el trabajo se debe hacer únicamente con el adolescente o bien el niño afectado, lo cual implica un trabajo mucho más profundo y sólido, ya que las situaciones en el hogar no cambiarán, por lo que deberán trabajar para superar las situaciones hostiles, agresivas, etc., que se seguirán viviendo en su núcleo familiar, ya que el cambio solo se verá reflejado en el miembro afectado de la familia y no en toda la dinámica familiar.

A su vez, en el ámbito social también hay mucho que hacer, ya que no debemos olvidar que los seres humanos, somos seres sociales, por lo que aunado al apoyo familiar debemos considerar también el aspecto escolar en la formación de nuestros hijos, ya que como es sabido, la escuela es otro factor determinante en la socialización y formación de los niños, por lo que debemos lograr que la

escuela se convierta en otro factor importante para la prevención de conductas problemáticas, que ésta ayude a fortalecer los aspectos positivos y formativos del desarrollo de los individuos. También debemos considerar a los pares con los que se desarrollan los adolescentes, ayudarlos y enseñarles a convivir con redes sociales que les brinden aspectos positivos para su desarrollo, que la influencia de estos sea sana, enseñándoles la importancia de dichas relaciones.

En lo que se refiere a las futuras investigaciones sobre este tema, sería importante observar las diferentes formas de manejo y educación que reciben hombres y mujeres, y a su vez sería importante realizar una investigación en donde se manejen estilos de crianza , control y educación iguales para ambos sexos, y llevar a cabo un estudio de las consecuencias de dicha formación, para así conocer si las diferencias en cuanto al sexo y la conducta antisocial podrían explicarse de manera clara y confiable por el tipo de crianza que recibió cada uno.

REFERENCIAS

- ☺ Alcantar, I. (2002). *Prevalencia del intento suicida en estudiantes adolescentes y su relación con el consumo de drogas, la autoestima, la ideación suicida y el ambiente familiar*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- ☺ Amador, N. y Cavero M. (2004). *El consumo de cocaína en los adolescentes y su relación con el ambiente familiar, el grupo de pares y la autoestima*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- ☺ Arruabarrena, M. y de Paúl, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid, España: Editorial Pirámide.
- ☺ Bartolo, F. (2002). *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes*. Tesis de maestro en ciencias. Facultad de Medicina. México: UNAM.
- ☺ Bonasso, A. (2000). *Maltrato infantil y violencia intrafamiliar: un problema de todos*. En *sitio de Internet*, http://iin.oea.org/discurso_maltrato_infantil.htm; fecha de último acceso 3 de agosto del 2005

- ☺ Castellanos, F.; Guzmán, S.; López, T. y Gómez, J. (2004). *La familia del menor infractor*. México: REINTEGRA.
- ☺ Cuevas, M. (2003). Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial. En A. Silva (2003) *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. pp. 25-64. México: Editorial Pax México.
- ☺ D'Agostino, E. (2001). Adolescencia y familia en el mundo actual: propuestas para una educación para la vida familiar y social. *En sito de internet: <http://www.alafa.org/familia.htm>. Fecha de último acceso 27 de julio del 2005*
- ☺ Dishion, T. y Patterson, G. (2002). Momento y gravedad de la conducta antisocial, tres hipótesis en un marco ecológico. En D. Staff, J. Breiling y J. Maser (comp.). *Biblioteca de Psicología. Conducta antisocial, causas, evaluación y tratamiento: Vol. 2*. pp. 493-523. México: Oxford.
- ☺ Escalante, F. y López, R. (2002, 2ª Ed.). *Comportamientos preocupantes en niños y adolescentes*. México: Editorial Asesor Pedagógico, S.A. de C.V.

☺ García, A. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México:UNAM.

☺ Giordano, P. y Cemkovich, S. (2002). Género y conducta antisocial. En D. Staff, J. Breiling y J. Maser (comp.). *Biblioteca de Psicología. Conducta antisocial, causas, evaluación y tratamiento*: Vol. 2. pp. 630-664. México: Oxford.

☺ Gómez, J. y Villar, P. (2001). *Los padres y madres ante la prevención de conductas problemáticas en la adolescencia. La aplicación del programa construyendo salud: promoción de habilidades parentales*. Madrid, España: Editorial CEAPA.

☺ INEGI (2002). Estadísticas a propósito del día del niño. Datos Nacionales. *En sitio de internet: www.dif.gob.mx/inegi/nino2004.pdf*. Fecha de último acceso: 16 de noviembre del 2005

☺ Juárez, F. (1999) *Predictores de la conducta antisocial y su relación con el uso de drogas en una muestra nacional de estudiantes de enseñanza media y media superior*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.

- ☺ Southam-Gerow, M. y Kendall, P. (2002). Tratamientos cognitivo- conductual y centrado en los padres para jóvenes con conductas antisociales. En D. Staff, J. Breiling y J. Maser (comp.). *Biblioteca de Psicología. Conducta antisocial, causas, evaluación y tratamiento*: Vol. 3. pp. 870-895. México: Oxford.
- ☺ Villatoro, J.; Andrade, P.; Fleiz, C.; Medina-Mora, M.; Reyes, I. y Rivera, E.(1997). La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. *Revista de Salud Mental*, 20 (2): 21-27.
- ☺ Villatoro, J., Medina-Mora, M.E., Rojano, C., Fleiz, C., Villa, G., Jasso, A., Alcántar, M.I., Bermudez, P., Castro, P. y Blanco, J. (2001). *Reporte global de Escuelas Secundarias*. México: INP – SEP.
- ☺ Villatoro, J., Medina-Mora, M.E., Rojano, C., Amador, N., Bermúdez, P., Hernández, H., Fleiz, C., Gutiérrez, M. y Ramos, A. (2004). *Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en Estudiantes del Distrito Federal: medición otoño 2003. Reporte del Nivel Educativo de Secundaria*. México: INP-SEP.
- ☺ Widom, C. (2002). Maltrato infantil, descuido y escenas de violencia. En D. Staff, J. Breiling y J. Maser (comp.). *Biblioteca de Psicología. Conducta*